

Los cañonazos del Marne ponen un interrogante a la nueva etapa que cristaliza en la MADUREZ. Al filo de los mil años, la Ciudad de San Feliu de Guixols conoce muchos desasosiegos. La crisis de su industria básica pone un freno a su crecimiento. Nuestra guerra de Liberación la castiga cruelmente, pero entre titubeos y bizantinismos, la Ciudad en su MADUREZ, entrevé un nuevo y fructuoso rumbo. La edificación se desarrolla en los alrededores de la Ciudad, allí donde los pinos se recortan en un fondo de mar azul y las rocas se engalanan de encajes.

Suena su nombre en el mundo entero, asociado a la capitalidad de la Costa Brava, como otrora sonara asociado a la Jefatura de la industria taponera, como una constante de un destino de universalidad.

Aquí cerramos el esquema de nuestra visión, de lo que podrían ser los dioramas del amigo Anglada. Podríamos poner un comentario más o menos filosófico, más o menos literario sobre la influencia que todos estos episodios han podido tener en la cristalización del carácter, de la íntima psicología de nuestra Ciudad en la cima de sus mil años.

Reservamos para otra ocasión tal ensayo y nos limitaremos hoy a completar este artículo, poniéndole como colofón un comentario sobre el Milenario.

Creemos que ya sería el momento de ir pensando

en la redacción del programa de esta Fiesta Mayor Extraordinaria, pues con ese carácter tendría que celebrar San Feliu tal conmemoración.

Es necesario que ese programa se redacte con el pensamiento puesto en la trascendencia de la efemérides que se celebra, pues hay que tener en cuenta, que si bien se conmemora una etapa lograda, también es prólogo o punto de partida de otra etapa que comienza, en vistas a otros mil años. Que los encargados de llevar a cabo esta Fiesta Mayor Extraordinaria, hagan un examen profundo de las necesidades, de los problemas que afectan a San Feliu y que con el incentivo de la Fiesta, procuren que surja el buen propósito de acoplar iniciativas, superar obstáculos y concretar planes de superación, creando un clima de interés ciudadano para el Milenario.

Conmemorar la mayor edad de una Ciudad, epidérmicamente, con cuatro discursos, con algún verso vacío o rimbombante, no lleva a ninguna parte. Bien está eso como oripel de una jornada solemne, pero para la realidad de la Ciudad, esto no basta, sino que es necesario que la conmemoración represente un hito de transformación y progreso, como testimonio de una voluntad de perfeccionamiento y superación, para la mayor grandeza de nuestra amada Ciudad.

Julio de 1950.

A. Ametllec Arxer

Datos históricos de San Feliu de Guixols

Se cumple hoy el año que desde este mismo semanario publiqué un pequeño y modesto artículo relacionado con la manera de ser, en el orden individual y social de este tan atrayente pueblo y con este motivo, me siento de nuevo obligado a describir algún otro dato que sólo podrá recordar el guixolense que su edad sobrepase de los 75 años.

Según testimonios aún existentes, este pueblo ha sido cercado por dos redes de Murallas; la primera, abarcaba desde la Rambla Vidal pasando por el lugar donde se ha construido el Nuevo Municipio, hasta la riera del Monasterio, frente al cual y empotrado dentro la casa n.º 2 de la calle de la Notaría propiedad de D. Benito Carreras, se puede aún observar una extensión de 4 ó 5 metros de la descrita Muralla. Posiblemente también, en el sitio donde radica la casa comercio de L. Vives podía haber habido un portal de dicha muralla por cuanto antes de construir la plaza mercado, la venta del pescado se hacía en aquel paraje y se denominaba el Portal.

La segunda Muralla posiblemente se construyó durante el pasado siglo y sirvió de defensa durante la guerra civil del año 1870 al 74. Esta comprendía todos los extramuros del pueblo, o sea, desde el Calasans hasta la calle del May.

En los alrededores de la actual fábrica de la Sra. Viuda Romá, existía un torreón; luego otro en el extremo de la calle

de Gerona frente a los almacenes del Sr. Estrada; luego otro que todavía existe dentro la fábrica del Sr. Burgell y finalmente otro en Calasans situado detrás del almacén de la casa Armstrong.

El torreón de enfrente el almacén del Sr. Estrada, yo recuerdo que aún estaba habitado por una familia castellana muy pobre; Pablo se llamaba el marido y Claretta la esposa.

Todos estos torreones descritos estaban enlazados por unas paredes de no mucho espesor pero provistas todas de sus necesarias aspilleras y, como remate de todas estas defensas, en el lugar que ocupa la fábrica que actualmente trabaja el Sr. Costa, conocido por el Puig, había una verdadera fortaleza con su sótano y emplazamiento para varios cañones y que por su natural altura dominaba todo el pueblo y sus alrededores. De las paredes citadas en este párrafo, todavía existe un testimonio en la calle de la Cruz en el lugar que da frente a la calle de Campanería.

Natural será que, alguno de los que lea este reporte manifieste desinterés por esta clase de narraciones pero, a buen seguro que, a los que esto ocurre, serán todos jóvenes que desconocerán el refrán de que los viejos nos alimentamos de los recuerdos y es por ésto que yo me he deleitado narrando lo descrito.

Vicente Raurich y Sala